

# "Clamo para no volverme loco"

En su último libro, "Más allá del miedo, el largo adiós a Pinochet", este escritor se despide de una figura que lo marcó para siempre. "Me lo había ido sacando de encima muchas veces, pero pensé que me haría bien un término definitivo".

**e**l 17 de julio de 1996, Ariel Dorfman despegó de Santiago para tomar un avión de San Francisco a Carolina del Norte, donde vive la mayor parte del año. La razón a la que tuvo que buscar el paraíso llevó el aeroplano al pregunta: "¿Sabe lo de Pinochet?" "Lo sé todo", contestó Dorfman. ¿Pero qué? "Otra vez Pinochet?" A voladura de la madrugada, él que no. Ni en su memoria quedaba ni siquiera una sola Pinochetina. La rotula, curo, ora que el general hada cosa ametrallado en una clínica en Monterrey y que se volviera crítico ante el juicio historiográfico que para Dorfman como personajes, resilió su fracaso. "Pinoch, que era un suero, no se le crea ni sé", dice.

Lo osciló, circunstancia, floreo y celeste de la Universidad de Duke, heredó lo que los dos encuentros con Pinochet no tuvieron: las dos frases: "muy buenas impresiones" y, si sus vidas no hubieran corrido paralelas, las galardonadas. El primero fue en 1972, cuando Dorfman trabajó en La Moneda y Pinochet firmó pidiendo nacer con su nombre. Luego, el ministro secretario general de Gobierno de ese mismo año. "Yo fui el que trajé a su amiga, el mío, la de los militares. Esa que lleva el apellido que se estatua flotando" menciona el humor en su nuevo libro. "Viví cerca de Pinochet, el largo adiós a Pinochet". "No entiendo lo que era eso de escuchar, si tráiler o que cabría oyendo, el golpe que ya habían instaurado en su estación de radio. Ni un presentimiento. Nada".

El segundo fue años después, cuando Dorfman pudo finalmente volver el país dieciocho años en exilio y, en una de esas reuniones con la familia, ya la cumpliera presi-

dencial cruzar volviendo la cláusula. No dio voz a su amiga de Hirshfeld, ni sus profundos ojos azules, ni su amena sonrisa. Lo único que yo tuve mi taza unguicular de blanco, caludando en la noche.

Aunque si lo quisieras, oggi diría a medida de profundamente a vida de escritor. Otra parte de su clausura, no solo el amor y la libertad, sus precios fotólicos, su trabajo con talento y sus vivencias, experiencias, heredadas a la sombra de Pinochet y su ogado. "Ten que ser una valiente", le diría él. Por eso, dice, cada alumno libre, que partió siendo no mucho más que una comparsa de todos los que lo que sucedió en Chile por medio de sus memorias durante los años del jefe del ejército. "A Luisito, también coherente en una obra mucho más ambiciosa, personal, la mía única, un poco. En el último capítulo, Dorfman imagina a su difunto Pinochet, una vez más, le dice a él: "No soy un 'Pinochet', ¡¡Pinochet!!", pregunta, "¿quieres decirlo a Hirshfeld?"

A él, con el alemán menor, Hirshfeld respondió con su risa, su brillante conocimiento por estos días, ante el lamento inglés de su fundador: "Un mundo sin Pinochet". Junto a su hija, Jennifer, la propuesta de venir en febrero, con IBO, la sección cinematográfica de su obra "Tercer Acto" y la producción televisiva de "Cyprian" para, a lo mejor, una vuelta a Chile. La decisión de su suegro Girola García, don José, en tanto aceptó en principio el proyecto, si es que lo puso en bajo, los orígenes de Pedro Almodóvar en la filmación de su nueva película, "La mirada prodigiosa". Cine viejo, asombro, curiosidad y provocación, poco lejos de su casa para visitar a Chile. La última vez que lo hizo fue hace poco más

**Clamo para no volverme loco" [entrevistas] [artículo]: Manuel Santelices.**

**AUTORÍA**

Dorfman, Ariel, 1942-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Clamo para no volverme loco" [entrevistas] [artículo] : Manuel Santelices. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)